

INFRAESTRUCTURA CULTURAL

# El cine de Bezas

Nº 1



JULIÁN SÁNCHEZ VILLALBA

## **El cine de Bezas**

© Julián Sánchez Villalba

© Fotografía de portada: J. Sánchez

Cine de Bezas tras la restauración. Verano 2010

Imprime: Navarro & Navarro Impresores

Arzobispo Apaolaza, 33-35

50009 Zaragoza

INFRAESTRUCTURA CULTURAL

# El cine de Bezas

JULIÁN SÁNCHEZ VILLALBA



## El cine de Bezas

Los únicos datos testimoniales escritos, sobre el cine de Bezas, que he obtenido, han sido los descritos en el libro: «La memoria cinematográfica del espectador», *Serie etnológica*, 6. Teruel, 1996. Autor: Ángel Gonzalvo Vallespí.

«... funcionó de 1967a 1971, en la Casa de Cultura de Bezas...», «...la gente comenzó a irse, de 1960 a 1970 y no se hizo cine más que de vez en cuando...». Al no haber consultado otra bibliografía, que no sé si la hay, es de suponer que existirán referencias en el Ayuntamiento, he tenido que recurrir a la propia memoria. Por tanto, cualquier error detectado merece disculpa.

\* \* \*

Esta flamante sala de cine, vinculada únicamente a la disciplina del Ayuntamiento de turno, no quedó, ni mucho menos, totalmente abandonada; es decir, en desuso, tras la interrupción regular de las exhibiciones cinematográficas, un tanto valioso que se apuntó el Ayuntamiento, de modo que, muchos años después de aquella interrupción marcada por la galopante y no «deseada emigración», que llenó de incertidumbre y dolor al pueblo, los ayuntamientos se dieron cuenta del valor de este magnífico edificio, Casa de la Cultura, susceptible, pese a las adversidades, de considerarlo un bien cultural, darle el uso para el que fue hecho, obviando insinuaciones pacatas y de cortísimo recorrido. No, la Casa de la Cultura seguiría prestando la función cultural y social para lo que fue creada, y, llegado el momento, se adaptaría a los usos oportunos.

\* \* \*

En la mente de todos los bezanos, presentes y ausentes, estaba siempre este edificio vanguardista desde que nació. Su sala de cine, con su moderna instalación, su calefacción central, –en todo el edificio– su estupenda máquina–proyector de marca prestigiosa (como la de un gran cine de Teruel) convertían a este cine (con sus 170 butacas) en algo no existente en toda la Sierra. Contaba el edificio con sala de juegos, biblioteca, pequeño bar, salón de tertulias y una encantadora terraza. Todo un lujo al alcance de los bezanos y quienes querían visitarles o vivir con ellos. Solo lujo al alcance de algunos ayuntamientos con poder adquisitivo y «cierta(?) visión de futuro».

Se decía de Bezas que era la «capital de la Sierra». Con ironías o sin ellas, la realidad es que había mucho de cierto en esas opiniones, y todo gracias a sus fecundos pinares de Rodeno, la resina, que daba mucho dinero y vida. ¿Acaso viene por esos tiempos ese sonsonete de, «aquí hay más gente que en Bezas...»?

\* \* \*

Así pues, aunque los acontecimientos se precipitaron con rapidez, con un tremendo portazo de cierre de todas las explotaciones que a la sazón proporcionaban un bienestar a los bezanos, cuyo censo llegó a los máximos picos, abriéndose al propio tiempo las puertas de salida al exterior sin rumbos nada fijos, no por ello se abandonó el edificio de la Casa de Cultura y su estupendo cine. Unos y otros, los que salimos antes, de manera más ordenada, como los que salieron después en auténtica estampida, no nos hemos olvidado de este cine y otras dependencias del edificio, ni estando fuera del pueblo ni cuando venimos a pasar nuestras vacaciones, y raro ha sido el año que para nuestra estancia no hemos presenciado alguna función en ese cine–teatro, bien películas, actuaciones musicales, juegos cómicos y otras representaciones; así, la sala no se ha degradado más y se ha podido convertir en un salón de cine multiusos, como paso previo a futuras instalaciones de cultura y ocio, con unas instalaciones de primera ca-

tegoría. Ha disminuído su aforo en favor de una mayor comodidad, y cuando todo el edificio –incluído un salón para uso exclusivo social, en los bajos, que en aquella época aún se pensaba dedicar a usos nefandos–, cuando ésta gran Casa de Cultura, digo, esté totalmente restaurada y adecuada a los nuevos tiempos, podrá decirse que Bezas, por fin, ha puesto una importantísima piedra en los cimientos que deberán contener el espíritu de grandeza de los bezanos, ya lo verán. Todo será realidad en esta bella Sierra, en la que ya se están dando pasos, aunque sea demasiado lentamente.

\* \* \*

Prácticamente, con lo expuesto en el preámbulo del principio de este trabajo, la labor descriptiva por los autores de la memoria, a efectos puramente informativos queda terminada; no ha quedado agotada la tarea recopilatoria de datos y efemérides, pero no es fácil extenderse mucho más, han desaparecido los actores en tan dilatado espacio de tiempo. La memoria escrita consultada es breve, porque se trata de una visión un tanto subjetiva –en muchos casos– de la visión en el aspecto cinematográfico de la provincia de Teruel, visto desde el año 1994, con mermadas retrospectivas, y en muchos casos, datos tomados a vuelapluma, con afán divulgativo, y, pienso yo, no con mucho rigor científico. Creo que no era el fin principal de los autores de la obra consultada, y de su lectura se deduce que hicieron lo que buenamente pudieron, limitándose, quizás, a copiar –y poco más– los datos que les facilitaron, por lo que a Bezas respecta, sobre todo; y los informadores, quienes les prestaron los datos, quizás, influídos por esas desagradables situaciones sobrevenidas inesperadamente, estaban mucho más ocupados en solucionar su situación laboral, la situación en que quedaba el pueblo, el acomodo en sus nuevos centros de trabajo.

Una pregunta que nadie había querido o ha sabido responder. ¿No había otra manera de engrandecer a España, sin acudir a diezmar la inmensa viabilidad y la riquísima historia de los pueblos...?

\* \* \*

Pasadas las grandes calenturas, la denostada fe mesiánica, que impulsó a nuestros pueblos a seguir el camino indicado por la vara mágica de los magos de turno, en la larga diáspora de incalculables consecuencias sociales, económicas y políticas, cabría hoy volver la vista –se está volviendo ya– hacia los feudos perdidos y recuperar riquezas oxidadas. En la actualidad hay medios materiales todavía, y los humanos están más preparados y más dispuestos. Riquezas arrinconadas susceptibles de convertir desiertos en vergeles.

Mientras, y sobre nuestro flamante cine de Bezas, bueno será que nuestros duendecillos, esos a quienes es difícil erradicar, nos cuenten algo de lo que en su memoria se guardan.

\* \* \*

- Somos eternos, nos dicen, aunque fugaces en nuestras aparecidas, como duendecillos que somos. Tampoco es que lo sepamos todo lo de este mundo, que casi no es el nuestro; porque no somos materia, con frecuencia también en el espíritu aparecen fallos.
- Nuestras moradas han sido de siempre por estas zonas bajas del pueblo. Viejos y nobles caserones, moradas de condes, curatos, hermosos rincones propicios para el contubernio, en donde era frecuente encontrar los cachivaches para nuestra ilustración, duenderías y seguridad.

De sobra sabemos que los bezanos fueron siempre gente un tanto indefinida y de parca cultura, así que, hasta sus humildes centros culturales fueron poseídos por nosotros.



- A veces hasta nos daban mal, cuando estábamos pasándolo bien, distrayendo inocentemente a las criaturas; pero siempre eran irrupciones caciquiles, quitándonos de las aulas a esas criaturas, que, con lo que en los centros aprendían, tendrían luego seguro caminar por la vida. Y ved si no, lo que hicieron con esas casas y caserones, y a los centros cívicos, de poder y de cultura, en donde también se inspiraba nuestra sabiduría. Tuvimos que salir de nuestros cobijos, buscarlos en otros lugares más nuevos, y en el cambio dejamos atrás un gran bagaje duendil, perdimos legajos; así que no pregunteis mucho por nuestros avatares, de nuestro pasado, y de cuánto nos tocó sufrir en la pequeñez del pueblo en donde todo era controlado y sabido.

Por estos espacios físicos por donde nuestros espíritus volaban, se produjeron hace muchos años, muy tristes acontecimientos, que llenaron de luto y sangre algunas calles. Pero eso es otra historia que merece más riguroso tratamiento.

- Y es que no es bueno para los duendes los cambios a casas nuevas. Eran un placer los cuartuchos viejos, las calientes chimeneas, las cambras llenas de chismes, las cuadras acogedoras, que, como no hacemos asco a las camas y a las mugres...

Nuestro vivir cambió de modos cuando quitaron la vieja escuela, y el horno, donde vivíamos felices entre críos y ratones; a los muchachos les poníamos frío en el asiento del pupitre; a los ratones les tirábamos del rabo. Quitaron las casas de los médicos con su botica llena de ungüentos y píldoras para los sufrimientos.

- Aquí, en este lugar que ocupa la Casa de Cultura, había un gran solar lleno de cochambres y basuras, con aguas sucias que salían de los cercanos corrales, y hacia aquí llegamos, y desde aquí hacíamos frecuentes incursiones en los oscuros callejones de la iglesia, siempre dando sustos, dando pellizcos y pescozones a más de

uno. Y en la misma iglesia hicimos travesuras sin cuento, subiéndonos a la cabeza de San Antonio, revolviendo la sacristía, dando mordiscos a las hostias que el cura se olvidaba de recoger, bañándonos en la pila del agua bendita, y dando más de un susto al pobre cura, algún buen feligrés y beata cascarrabias, aunque guardando alguna discreción, claro, estábamos en lugares consagrados al culto, y nuestros espíritus también son vulnerables.

- Luego, en consejo, decidimos cambiar de lugar, el duende mayor decidió suspender las actividades, no estaba ya bien hacer cosquillas al cura durante las homilías; se estaban preparando lugares más profanos en donde tendríamos nuevas oportunidades jamás dadas en el pueblo, la Casa de Cultura, y recién inaugurada, a ella nos trasladamos con gran gozo de todos. Corrían los años sesenta del pasado siglo, cuando ya el cine comenzaba a funcionar. Nos instalamos en lo que debían ser los calabozos, junto a las calderas de la calefacción, mucho mejores que las de Pedro Botero, porque además, los duendes no dependemos para nada del diablo, somos otra cosa. Y alguna jugarreta sí que gastamos, más de un concejal salió corriendo del lavabo, cuando bajó a mear en el receso de alguna de aquellas reuniones municipales.
- Durante unos años, el pueblo de Bezas experimentó un crecimiento y eclosión biológica y sociológica singular, y cierto desarrollo industrial, naciendo, como consecuencia un afán regenerativo y cultural y esta Casa de Cultura, con grandes muestras de aprobación y alegría, siendo entonces precisamente cuando el cine llegó como lluvia de Mayo. Parecía que, por fin, quedaban superadas ya aquellas costumbres pacatas y entrábamos en una nueva era más desenvuelta y casquivana, que es lo que ocurre a las generaciones y sociedades cuando se hacen un poco más opulentas, y lo que nos encanta a los duendes...

- Así que, nosotros los duendes, nos buscamos nuestros mentores y nuestros alcahuetes, como ayuda eficazísima para los compromisos adquiridos. Ellos nos aconsejaban, nos informaban sobre las gentes del pueblo, que con su notable crecimiento aún no conocíamos muy bien. Mucha gente maja sí que la había, pero nos iba a costar distinguir, pues también había legión de indefinidos y tacañones; así que, ya veréis, nos decían, os va a costar distinguir entre el que siempre entra el primero tras pagar su entrada y el que se queda a la puerta buen rato, pone cara de pasmarote mientras se sorbe los mocos.

¿Sabían ustedes que el tacañón que se precia, se suena la nariz con el índice y el pulgar, y se la limpia con la lengua...? Nosotros lo hemos visto.

No duró mucho la alegría, como el pan en casa de los pobres. Bezas, pueblo adelantado en tantas cosas y tan elogiado por los otros pueblos de la Sierra, en lo sustancial era un pueblo modesto, que circunstancialmente había llegado a ser rico, y de ahí que la caída fuese tan dolorosa.

- El cine funcionaba al pase, venía el Soguero, de Gea de Albarracín, que también hacía cine en su salón del baile acondicionado con sillas, y como la distancia entre pueblos es corta, el asunto no causaba problemas, y aquí lo llevaba Maximiliano Alonso Martínez. La entrada era muy barata y el cine se llenaba todas las sesiones, y se pasaban cintas de actualidad, las mismas que pasaban en la capital. La gente alborotaba cuando se producían cortes o apagones de luz, y era en ese momento cuando los duendecillos, siempre con ganas de jugar hacíamos de las nuestras; y qué gritos y tortas, madre mía...
- Gustaban mucho las películas del Oeste, y las del lloriqueo, y las «picantes» tan immaculadas y castas, y aun así saltaban las alarmas

en la fila de los mancos. Pero a partir del año 1971 fue languideciendo la vida del cine en general, sobrevinieron acontecimientos un tanto inesperados, a la gente le dio por pensar en lo que sería de ellos con los nuevos problemas surgidos; llegaron las desafecciones y el nerviosismo, la televisión. En fin, que el horno no estaba ya para bollos, la depresión de caballo, se secaron las risas, aumentaron las lágrimas. Cerraron las explotaciones industriales, se cerraron puertas, se derrumbó el pequeño imperio, y un pueblo adelantado en tantas cosas comenzó a bajar la persiana, y el cine cerró y guardó las llaves.

- Las decisiones tomadas desde lo alto, condujo a una catarsis de la que apenas pueblo y comunidad alguna se salvó, y, claro, Bezas no fue la excepción. A la gente sí, se le relevó de la durísima vida a la que ya estaba acostumbrada, con sus lados buenos, claro, de aquella vida de perros que ellos decían, de sudores, para emprender nuevos caminos con incertidumbres identitarias y profesionales que costó muchas lágrimas.
- Metamorfosis durísima de asumir. Y a pesar de todo el trauma que produjo el largo proceso, el proselitismo descarado que se empleó, se fue superando la situación; pero a costa de perder muchos valores. Así que, es fácil adivinar; tras el enfriamiento de usos y costumbres, llegaron esas conocidas desafecciones a lo propio, que tanto daño causaron al pueblo. Llegó la oscuridad al cine y la luz no se hizo sino para esporádicos actos. Quedamos dueños y señores los duendecillos, que necesitamos poco, y algún solitario ratón, que marchó cuando se agotaron las migas que dejaron los últimos espectadores.
- Damos fe de que este cine nunca se cerró del todo, pues durante fiestas casi siempre se ponía de tiros largos; pequeños conciertos, jotas, comedietas infantiles, películas y otros actos sociales y culturales que organizaban los ayuntamientos. Y era entonces cuando

el pueblo, sus habitantes, se volcaba, se sentaba en aquellas duras pero entrañables butacas, lo tocaba todo, se entusiasmaba ponderando sus encantos ya un tanto ajados, le dedicaba los mejores piropos, como queriendo recuperar tiempos pasados de grandeza y vitalidad, haciendo planes para la ansiada restauración.

\* \* \*

Tardó bastante, pero llegó la tan ansiada restauración y puesta a punto de este estupendo cine. Era un presagio manifestado abiertamente, pero había quien opinaba no debía ocurrir, que allí debían hacerse apartamentos; pero el Ayuntamiento, con su alcalde en primera línea, se decidieron por iniciar una ardua tarea de llamar a las puertas del poder, que accedieron a devolver, con creces, la belleza al cine y a la Casa de Cultura, hecho histórico que, estoy seguro, será recordado por todos; lo otro, la transformación en apartamentos, de un edificio que fue concebido para otros usos, hubiera sido solamente un parche; la precariedad de la vivienda hubiera seguido existiendo y se habría privado al pueblo de un bien cultural que ha de producir grandes satisfacciones a Bezas. Las expectativas están puestas, especialmente, en el turismo y la regeneración de los pueblos. Lo que se hace es sentar las bases para satisfacer a futuras demandas, y las culturales y el ocio están a la cabeza.

Realizada la restauración, incluso antes, ya se celebran eventos periódicos y puntuales significativos –alguno casi de pura itología romántica– y si es acogido con interés y cariño en la red comunitaria y comarcal cultural, aportará, primero al pueblo, luego a la propia Sierra, algún beneficio económico, pero sobre todo mucha cultura y estima de lo propio, que buena falta hace. Los duendecillos se quedarán ahí para siempre, y, alguna vez, pasados los tiempos, algún curioso les pedirá que cuenten lo que han visto y presenciado desde ahora.

## **Epílogo cariñoso del autor**

Bienvenidos sean pues, todos, a este templo de la cultura de mi pueblo. En esta nueva época estamos obligados a entendernos y la cultura y convivencia son las únicas armas.

Vengan banderas y logotipos, de donde vinieren y con sus gentes, y dejen a la puerta todo lo que no represente buena voluntad y gestos de concordia, entendimiento y paz. No más gentes desorientadas, que con el fardo de la tragedia a cuestras, sabedoras de causas perdidas, se presten a hacer de Viriatos un tanto románticos o aunque los empujen o los seduzcan águilas imperiales.

\* \* \*

Desde las almenas de las nuevas ciudadelas de la paz, solo cabe contemplar los campos que nos dejaron con su tesón y con su esfuerzo. Con la esperanza en que no vuelva el malsano orgullo, la estultez y el egocentrismo que tantos desmanes ha cometido, que tantos rescoldos de viejas hogueras dejó, tantas medallas otorgó, a tantos elevó a los altares, y a tantos empujó a los infiernos; hagamos bandera de compromiso, no bandería, y desde estos salones, sepamos poner freno y concordia a tantos dioses y satanes.

\* \* \*

Un mundo nuevo nos contempla y nos pide compromiso. Hemos de llenarlo de amor y esperanza. Convirtamos en fecunda atalaya este magnífico centro de cultura de Bezas. Que su flamante cine irradie calor, alegría y paz. Que dé cobijo a las gentes, que retumben las risas infantiles, que sea tribuna de paz.

**Julián Sánchez Villalba**

**Notas:** Esta Casa de Cultura fue gestionada por Maximiliano Alonso Martínez, de Bezas. Las películas se llevaban al pase con El Soguero, de Gea de Albarracín. La primera película que se proyectó fue, *Los pájaros*, de Alfred Hitchcock.



Casa de Cultura, vista parcial – Julián Sánchez, verano 2006



[www.bezas.org](http://www.bezas.org)

